

sólida que Izquierdo preconizara. En este punto, nuestra Corporación debiera hacer suya esta lucha en interés de la medicina.

Lo que sería a la vez, el mejor homenaje que esta Academia pudiera rendir a su memoria.

## AL DOCTOR ANTONIO SORDO NORIEGA

### *In memoriam*

ALCIBÍADES MARVÁN

Todos los aquí presentes lamentamos profundamente el fallecimiento del señor doctor don Antonio Sordo Noriega, acaecido el 8 de noviembre de 1973.

Tuve el honor de conocer al doctor Sordo en condiciones muy especiales, que revelan su carácter bondadoso y su espíritu siempre dispuesto a brindar ayuda a los demás. Al final del año 1935, estando yo recién recibido, busqué un pequeño hospital en que se hiciera beneficencia; recorrí la mayor parte de los que existían entonces y en ninguno encontré posibilidades de trabajo. Así llegué al hospital "Concepción Josefa" (Av. Morelos 16, en la Villa de Guadalupe), institución actualmente desaparecida.

Fui recibido por el director cuyo nombre inclusive yo ignoraba, y después de hacerme algunas preguntas respecto a mis antecedentes de trabajo, me abrió las puertas del hospital y me encargó de dar consulta externa, unas veces gratuita y otras con pequeña remuneración. Poco tiempo después, me dio la oportunidad de ayudar en sus operaciones permitiéndome practicar bajo mi responsabilidad todas aquellas que a su juicio pudiera yo realizar.

Durante el tiempo que el doctor Sordo fue director de este hospital mejoró la atención médica; llamó como colaboradores a Gabriel Araujo Valdivia como pediatra, a Julio Chávez Montes como endocrinólogo, a Joaquín Carmona Paulín como ortopedista y a Carlos E. Talancón como urólogo; a Manuel Rosas le hizo cargo del trabajo del laboratorio y organizó un grupo de anesthesiólogos de reconocida capacidad.

Quando se presentaba algún caso que consideraba no podía ser satisfactoriamente resuelto por el personal del hospital, nunca dudó con verdadera humildad y responsabilidad médica en llamar a cualquiera de los mejores especialistas de México, con la mayoría de los cuales estaba relacionado.

Fue distinguido discípulo del maestro don Isidro Espinosa y de los Reyes, colaborando con él en muchos aspectos de la atención materno-infantil. Dirigió durante algunos años el dispensario que estuvo ubicado en la misma calle Morelos de la Villa de Guadalupe. Posteriormente desempeñó el puesto de director de la maternidad de "Las Lomas", antigua casa "Del Periodista" y que actualmente lleva

con toda justicia el nombre de "Maternidad Isidro Espinosa y de los Reyes". Allí su labor también fue fructífera, seleccionando y educando al personal y mejorando en forma evidente la atención de la madre menesterosa y de su hijo recién nacido.

Con su clientela privada siempre actuó con honestidad y acierto, logrando con ello gratitud y afecto en numerosos hogares.

Profesor de obstetricia en la Facultad de Medicina, cátedra que desempeñó con asiduidad y acierto, le interesaron especialmente los estudios hechos por Duque de Estrada sobre la morfología anormal de algunas pelvis mexicanas. Fue miembro de la Sociedad de Pediatría y socio fundador de la Asociación Mexicana de

Ginecología y Obstetricia, agrupación a la que perteneció hasta su muerte.

Ingresó a la Academia Nacional de Medicina como miembro numerario, llegando a ser socio titular de la misma. Entre los trabajos científicos que presentó, existe uno de especial interés en el que se refiere a la acción farmacológica del zoapatle, planta que tantas tragedias ocasionó en obstetricia y que resultó tan útil en el manejo de las metrorragias.

Que reciba el señor doctor don Antonio Sordo Noriega este póstumo y modesto homenaje, como señal de afecto y de estimación de sus compañeros y amigos y como maestro el agradecimiento de los que tuvimos el honor de ser sus discípulos.

## AL DOCTOR ANSELMO FONTE BARCENA

### *In memoriam*

MAGÍN PUIG-SOLANES

En el lapso de tres años me ha tocado la triste obligación de recordar en este recinto a dos compañeros de Corporación que han desaparecido: uno, el doctor Raúl Arturo Chavira, fue maestro mío; el otro, el que hoy rememoramos, empecé como discípulo y bien pronto su categoría lo hizo convertirse en uno de mis más cercanos e importantes colaboradores. El dolor ha sido el mismo; pero, la amargura que su partida ha dejado no ha podido ser igual. En el primer caso —el maestro Chavira— se trataba de un hombre que había recorrido ampliamente una vida

completa, larga y fecunda; en el segundo —el doctor Anselmo Fonte— hemos perdido a quien tenía todavía por delante una vida entera y de quien podía esperarse aún un cúmulo muy grande de realizaciones. Sin embargo, no se crea que nadie pueda decir de Anselmo Fonte que haya sido malogrado: es malogrado aquél de quien se espera algo que no puede realizar porque la parca lo arrebató, inclemente, antes de tiempo; no lo es aquél que aunque no haya tenido una existencia muy larga en el tiempo ha sabido llenar todos sus momentos de reali-